

instituciones foráneas. Esta información puede desempeñar un papel de importancia en aquellos programas dirigidos a los investigadores que salieron al exterior, para invitarlos a que regresen a su país de origen. De este modo, es posible rastrear la migración también sobre la base del foco científico. Por ejemplo, si un país percibe que los neurocientíficos están migrando al exterior, puede decidir que hará una inversión en ese campo, con miras a conservar a sus talentos y evitar la fuga de cerebros. El análisis de este tipo también puede señalar la formación de centros de excelencia alrededor del mundo. ■

La falsa aura de la internacionalización

JENNY J. LEE

Jenny J. Lee es profesora asociada del Centro para el Estudio de la Educación Superior, Universidad de Arizona, Tucson, EE.UU. E-mail: jennylee@email.arizona.edu.

La internacionalización está en la mira, a medida que los países y sus instituciones utilizan estrategias para participar en la sociedad global de hoy. La internacionalización se puede comparar con una carrera armamentista de estudiantes internacionales, investigadores, carreras, y la vinculación de una institución con personas y actividades fuera de sus fronteras nacionales. Si bien se están haciendo esfuerzos masivos por internacionalizarse, menos atención se presta a determinar la calidad y el retorno educativo en inversiones, una vez instaladas las actividades. Este efecto pasa por alto con demasiada facilidad el aspecto humano de la internacionalización y el intercambio, bien documentado como muy disparejo en escala global. En pocas palabras, es riesgoso promover la internacionalización a ciegas, sin antes estudiar con atención cuáles son sus propósitos previstos y sus consecuencias imprevistas.

Mostrar cautela y prestar atención a las experiencias cualitativas de estudiantes e investigadores internacionales pueden brindar conocimientos que conduzcan a mejores beneficios, y coordinar las metas buscadas de la internacionalización. Se presentan dos casos relativos a las experiencias de investigadores y estudiantes internacionales que ofrecen sugerencias acerca de la forma de evaluar críticamente y practicar la internacionalización.

TRABAJO CIENTÍFICO POST DOCTORAL

Los post doctorados internacionales constituyen una población fundamental, pero con frecuencia ignorada, para comprender la producción de investigación científica. En los Estados Unidos y en el Reino Unido, los post doctorados se concentran intensamente en los campos de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas. Dada la escasez interna de talentos, estos investigadores contingentes atienden la creación de conocimiento científico en los países. Mientras, el suministro de post doctorados del exterior es abundante, ya que los investigadores internacionales tienden a buscar puestos en los Estados Unidos y Europa Occidental, en las universidades mejor calificadas del mundo.

Si bien todos los post doctorados tenían alguna ambición de convertirse en profesores, los post doctorados internacionales demostraban mucho menos inclinación. Esta población internacional ocupa dos tramos de labor académica: uno teórico (Estados Unidos y europeos) y otro técnico (asiáticos), según los estereotipos de los profesores supervisores. Estas visiones luego se traducen en diferentes niveles de responsabilidades laborales y, en último término, trayectorias de carrera: supervisores de laboratorio con contratos temporales y profesores de ciencias en camino a la titularidad. Esta investigación muestra que determinados grupos (esto es, los asiáticos) son particularmente vulnerables, pues se tiende a asignarles tareas que quizás no conduzcan a cargos académicos. Las decisiones de los supervisores académicos pueden fundarse en percepciones no confirmadas acerca de culturas y países de origen.

Este efecto de la internacionalización pasa por alto con demasiada facilidad el aspecto humano de la internacionalización y el intercambio, bien documentado como muy disparejo en escala global.

En la actual sociedad global del conocimiento los principios de la eficiencia sugieren que varios investigadores de tiempo parcial o con contrato corto constituyen una mejor inversión financiera para la producción de conocimientos científicos, en comparación con un solo profesor titular inamovible. En consecuencia, el término “post doctorados vitalicios” se está haciendo cada día más corriente, porque las oportunidades de ascenso y trabajo

asegurado permanente son limitadas. Surgen dudas, sin embargo, cuando se piensa si dichas actividades constituyen o no “internacionalización.” Sobre la base de una apreciación superficial, la contratación de investigadores internacionales sin duda lo sería. No obstante, al realizar una observación más crítica, la explotación potencial de estudiosos procedentes de países en desarrollo va en la dirección opuesta al buen espíritu del mensaje de la internacionalización.

ESTUDIANTES ATLETAS DEL EXTRANJERO

Como segundo ejemplo, en los Estados Unidos se admite a muchos alumnos internacionales que son atletas, como manera de dar prestigio atlético a una institución. Como en el caso de los post doctorados internacionales, se busca a alumnos que sean atletas internacionales para acrecentar la fama de la institución más allá de la oferta local. Se estudió a estudiantes africanos, fuertemente representados en las disciplinas de atletismo. Se identificó casos de aislamiento social, insultos verbales y hostigamiento, muy similares a los de otras poblaciones de estudiantes internacionales. Uno de los errores más extendidos acerca de los estudiantes atletas africanos, en particular, es que estos estudiantes dan prioridad a una carrera profesional deportiva sobre el desempeño académico. En consecuencia, a muchos de ellos los desvían hacia carreras que podrían ser menos exigentes en lo académico, para facilitar sus entrenamientos y competencias, pero quedan con títulos de escasa importancia cuando regresan a su tierra.

En los Estados Unidos, un programa atlético de prestigio puede generar cientos de millones de dólares en patrocinios empresariales, donaciones privadas, ventas de entradas y otros. Con el fin de mantener o aumentar la competitividad de un equipo, es común atraer a atletas estudiantes del extranjero. Como beneficio adicional, estos estudiantes internacionales se pueden exhibir como prueba de los desvelos de una institución por la internacionalización. Estos estudiantes también se benefician, pues reciben becas y tienen la oportunidad de estudiar en una universidad dotada de mayores recursos que los que podrían encontrar en su país de origen. Una situación así, en que todos ganan, podría resultar atrayente para ambas partes, pero cuando se estudia con atención surgen inquietudes. Se tiende a pasar por alto las consecuencias de las experiencias de estos estudiantes, pese a los esfuerzos considerables que se despliega para conseguirlos. Tampoco se presta atención a la trayectoria de carrera de estos individuos, especialmente dado que los atletas de primer nivel pueden desempeñarse en una carrera atlética profesional sin educación universitaria.

RESPONSABILIDAD SOCIAL Y EDUCACIONAL

En resumen, percibir que la internacionalización es inherentemente buena resulta ingenuo e irresponsable. La internacionalización no es meramente un conjunto de actividades observables sino también significa una responsabilidad social y educacional. Como se demuestra en los ejemplos anteriores, las iniciativas de internacionalización no conducen automáticamente a mejores oportunidades y experiencias de educación, menos aún a una mejor diplomacia entre países participantes.

La internacionalización refleja en potencia los intereses dominantes de los anfitriones que reciben, más que el espíritu deseado de colaboración mutua e intercambio cultural. En el ámbito de la educación superior, los profesores y administradores no deben limitar la planificación solo a las consideraciones fiscales, como ocurre con frecuencia. Pasada la etapa de instalación, la carga de la internacionalización debe pesar sobre los anfitriones, no sobre los visitantes. Cuando investigadores y estudiantes extranjeros dan cuenta de expectativas sin cumplir, discriminación y trato injusto, y persecución por parte de la comunidad anfitriona, quienes los llamaron deben hacerse cargo del problema, no dejárselo a los afectados.

La investigación ha establecido que la discriminación a menudo se origina en nuestros propios alumnos nacionales, incluso profesores, y ella ocurre, irónicamente, en sitios de educación, incluidas las aulas. En tal sentido, los incidentes narrados revelan con frecuencia el fracaso del sistema educativo, que no logró educar a sus propios miembros sobre el valor de la internacionalización y los beneficios que los estudiantes e investigadores internacionales pueden ofrecer.

Muchos estudiantes nacionales no pueden darse el lujo de estudiar en el extranjero, pero pueden tener una experiencia internacional dentro de sus propias instituciones. Entre las desilusiones más frecuentes que refieren los alumnos internacionales se cuenta la falta de relaciones sociales con los alumnos nacionales. Si bien abundan las actividades sociales dirigidas a fomentar el intercambio social, en estas ocasiones la asistencia de estudiantes locales tiende a ser escasa y con poco interés. Las instituciones de educación superior pueden internacionalizarse si educan a sus propios estudiantes nacionales acerca del valor de la internacionalización y la adquisición de competencias globales como, por ejemplo, la de poder comunicarse efectivamente con las personas en idiomas extranjeros, tener conocimientos relativos a otras culturas fuera de las propias fronteras y formar redes con las de ultramar, como elementos vitales para tener éxito en esta sociedad globalizante.

Las instituciones y los países anfitriones deben evitar la explotación de los estudiantes o investigadores internacionales en aras del prestigio internacional o del beneficio económico. Aun cuando la internacionalización figura en el panorama académico de hoy, todavía falta aclarar de qué manera la practicamos. ■

El Trato del Dragón: Cooperación chino-africana en educación

MILTON O. OBAMBA

Milton O. Obamba es investigador asociado, Red Africana por la Internacionalización de la Educación, Eldoret, Kenya. Email: M.O.Obamba@Leedsmet.ac.uk.

China y África mantienen una larga tradición de cooperación bilateral. La institución en 2000 del Foro sobre Cooperación Chino-Africana (FOCAC) ha revolucionado dramáticamente la cooperación chino-africana. Se trata de un organismo intergubernamental establecido por China y un conjunto de países africanos, con el fin de proporcionar un plan destinado a reforzar la cooperación internacional entre China y 50 países africanos miembros. Con mayor exactitud, se puede decir que la creación de FOCAC forma parte de la creciente institucionalización e intensificación de las relaciones chino-africanas, en un momento de interacciones multilaterales de creciente profundidad. No obstante, las críticas han aumentado a la par. Desde que se estableció el FOCAC, los volúmenes de comercio han crecido de modo notable, de US\$10 mil millones en 2000 a US\$160 mil millones en 2012. Del mismo modo, los niveles oficiales de la asistencia para el desarrollo que China entrega a África han subido a gran velocidad: de US\$5 mil millones en 2006 a US\$20 mil millones en 2012. En resumen, la cooperación de China con África es profunda y abarca un extenso espectro de esferas estratégicas, económicas y sociopolíticas. Con el fin de enfocar el desarrollo, carácter y alcance de la cooperación chino-africana en el campo de la educación, el artículo se basa en un análisis de documentos de políticas emitidos por el gobierno chino y FOCAC. Nuestro objetivo es contribuir a una caracterización más sistemática de la cooperación bilateral de China con África en educación.

CAPACIDAD HUMANA Y MOVILIDAD ACADÉMICA

La primera fórmula de cooperación educacional entre China y África consistió en iniciativas de intercambio, difusas y en pequeña escala, basadas en la salida de estudiantes africanos y la entrada de profesores chinos, durante los años 1950 y 1960. Habían algunas becas del gobierno chino para estudiantes africanos. En los 1970 hubo programas de capacitación de corto plazo para profesionales africanos en diversos campos. El primer Plan de Acción de FOCAC (2000) reafirmó el compromiso de China en el sentido de aumentar el número de becas del gobierno y la cantidad de profesores chinos que pasaban a África. Una medida importante del Plan de Acción creó el Fondo Africano de Desarrollo de Recursos Humanos destinado a ofrecer un mecanismo más coordinado para capacitar a profesionales africanos. En el último decenio, el volumen de becas chinas y el de oportunidades de capacitación profesional han seguido aumentando. Las becas, por ejemplo, han subido, de 2.000 en 2003 a 6.000 por año en 2012. Este aumento reciente de las iniciativas chinas en África ha causado inquietud por la transparencia de los criterios que se aplican a las oportunidades de capacitación en los 50 países del continente africano. Dada la vasta extensión y diversidad del continente africano, el enfoque de China con una cooperación sin rumbo fijo, que abarca todo el continente, ha suscitado críticas respecto de las prioridades de China y la eficacia de una cooperación al desarrollo en escala semejante.

CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES

Tanto dentro del FOCAC como fuera de él, el apoyo para el desarrollo de infraestructura se ha mantenido durante muchas décadas como iniciativa importante dentro del compromiso de China con África. La tercera cumbre del FOCAC aprobó el compromiso de Beijing de construir 200 escuelas rurales en África, y la cuarta cumbre aprobó la construcción de 50 “escuelas de amistad” chino-africana y el suministro de equipos de investigación a los investigadores africanos que regresan de China. Entre los proyectos señeros de infraestructura escolar chinos en África se cuentan el Politécnico Etíope-Chino en Addis-Ababa y la Universidad de Ciencia y Tecnología en Malawi. Los espectaculares proyectos de infraestructura de China han suscitado críticas porque dan paso a corrupción y clientelismo político por parte de la élite africana gobernante, en lugar de ser iniciativas para suministrar desarrollo sustentable a los pueblos. No obstante, el papel de China en el financiamiento de infraestructura es vital para África, pues los tradicionales donantes occidentales ya no apoyan esas iniciativas y los gobiernos africanos también encaran